



¿QUÉ QUEDA EN EL QUE HACER DIARIO ACTUAL DEL PSICOANÁLISIS TRADICIONAL?

Pablo J. Juan Maestre¹.

RESUMEN

En este escrito se pretende reflexionar sobre qué seguimos siendo capaces de rescatar del psicoanálisis tradicional y contemporáneo, aquel de los años 50 del siglo pasado al decir de André Green, en la práctica diaria, que nos pone frente al paciente que viene a vernos porque se encuentra mal en estos tiempos crisis, con unas demandas de solución precipitadas. La idea es pensar qué, de los pilares del psicoanálisis, seguimos siendo capaces de sostener con pertinencia en la práctica diaria. Qué de la técnica, la teoría y la práctica sigue teniendo vigencia en estos tiempos arrasados por la crisis, crisis que ha producido un cambio en los pacientes y, por tanto, en el modo en que los analistas los recibimos. Los psicoanalistas que trabajamos cara a la calle hemos visto como los cambios surgidos y padecidos por todos nos han afectado también a nosotros y a nuestras prácticas. Debemos pensar de que modo afectan a nuestra teoría y a nuestra técnica esos cambios, ese es el leitmotiv de este escrito. Solo un psicoanálisis capaz de adaptarse al trabajo clínico con los pacientes diarios merece sobrevivir a un siglo nuevo que nos exige un redoblado esfuerzo por no quedarnos obsoletos.

PALABRAS CLAVE: Principios psicoanalíticos, técnica, teoría, capitalismo salvaje, crisis económica mundial.

ABSTRACT

In this article I intend to think about... Are we still able to rescue the traditional and contemporary psychoanalysis in daily practice? Which puts us facing the patient who comes to see us because he doesn't feel well in these times of crisis, demanding a quick solution. The idea is to think about... what are we still able to hold with perseverance of the pillars of psychoanalysis in daily practice? What remains (in technique, theory and practice) relevant in these times of crisis? Crisis has been a change in patients and, therefore, how analysts receive them. Psychoanalysts who work on the front line have seen how the changes encountered and suffered by all of us have also affected us and our practices. We must think in which way these changes affect our theory and our technique, that is the key point of this article. Only a psychoanalysis that is able to adapt to the daily clinical work with patients deserves to survive a new century, and this demands a redoubled effort not to remain obsolete.

KEYWORDS: psychoanalytical principles, technique, theory, mundial economy crisis, wild capitalism.

¹Correspondencia: Pablo J. Juan Maestre. C/ Maestro Alonso, 1. 6º izda. Murcia.
Email: pjuanm@gmail.com

¿QUÉ QUEDA EN EL QUEHACER DIARIO ACTUAL DEL PSICOANÁLISIS TRADICIONAL?

Vendrán las iguanas vivas a morder
a los hombres que no sueñan.

Federico Garcia Lorca.

Este escrito comienza como acaba, con una idea que lo recorre de punta a cabo y que pretende quedar fijada como frontispicio y como alma del mismo. Se trata de un concepto fecundo surgido de la reflexión de un psicoanalista contemporáneo: Jorge Alemán (2012). La idea es sencilla y se resume en un decir enigmático: soledad : común.

Alemán la emplea para ir más allá de la reflexión de Freud (1921) en *Psicología de las masas*. En aquel texto, Freud deja malparado al pensamiento en común con esa idea de la obnubilación que éste sufre, el pensamiento, ante la idealización del líder que entontece al resto en una identificación uniformizante.

Pues bien, soledad : común apunta a la posibilidad de pensar en solitario pero en común a la vez, en conjunción y disyunción, pensar por uno mismo pero también en consonancia y conjunción con un común actual y compartido que nos sirve de referente.

Así pensamos los psicoanalistas (algunos) en la actualidad, ese es el deseo de este escrito al menos. Pensar, cada uno por su lado, pero no dejar de hacerlo en un imaginario común que nos permita reconocer un nosotros del que nos sentimos partícipes. Parafraseando a Alemán (año), como en el amor, en el arte, en la amistad y hasta en la política. Comenzamos.

1. LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO

Los tiempos están cambiando, y si antes esta frase anunciaba el advenimiento de la era de acuario con sus aires de esperanza y renovación, en la actualidad la misma frase viene acompañada de dos fenómenos que hacen que la perspectiva sea absolutamente diferente. La crisis económica y el advenimiento del capitalismo salvaje, su causa, han dado de lleno en la línea de flotación de una época que ha vuelto la espalda al ser por el tener y el parecer, a la realidad por la apariencia, una época marcada por el selfismo que pone en juego un narcisismo virtual que impide la reflexión, la introspección, el silencio y el darse cuenta.

Un ruido ensordecedor, al modo en que Shakespeare nombraba al mundo, nos envuelve y nos zarandea, cual galerna en alta mar, y nosotros y nuestra práctica no estamos fuera del temporal. La práctica del psicoanálisis ha entrado en una profunda crisis arremolinada por la crisis actual, el capitalismo feroz, el imperativo de goce, la vacuidad y el ruido imperantes. En un mercado donde el valor se tiene por el valor de cambio parece que el psicoanálisis ha dejado de tener valor para convertirse en un anacronismo vivo, ¿es así?

Mientras la ola crecía la práctica analítica creció con ella y todos fuimos partícipes de una especulación que llegó al seno de las sesiones psicoanalíticas a través de precios que iban subiendo como la espuma (Francisco Pereña, 2014) al igual que subía y subía la burbuja inmobiliaria, no nos quedamos afuera y cuando explotó explotamos con ella.

Ahora bien, ¿qué ha quedado del naufragio? ¿Qué de lo que hacemos sigue teniendo validez y qué deberíamos revisar y cambiar? Evidentemente no todo es válido y no todo es desechable, la lógica

del no todo nos es bien conocida, pero debemos pensar, de nuevo nuestra práctica y los conceptos, preconceptos y prejuicios que las sustentan para continuar vivificando una doctrina que nos sigue pareciendo, digámoslo ya, rescatable en estos tiempos de tsunamis.

Evidentemente no sabemos, todo lo que hay que cambiar, pero creemos que hay cosas que decir, que hay que contribuir a pensar las cosas. Este escrito pretende solo ser una contribución a dicho pensamiento... en soledad: común, al decir de Jorge Alemán (2012).

2. LA PRÁCTICA

Empezaremos por la práctica, pues creemos que es en esta en donde debemos intentar introducir los mayores cambios para nuestra supervivencia y la pervivencia de lo que creemos irrenunciable. Lo diremos de entrada, no podemos seguir considerando el análisis como lo considera el análisis tradicional, lugar de dos a cuatro sesiones semanales, por años, con analista silenciosos y pacientes postrados, que va gestando un fantasía transferencial, que al decir de Ferenczi (1932) es, en muchas ocasiones, retraumatizante y paralizadora, hipnotizante y durmiente en lugar de liberadora y despertante.

Esa práctica muestra ahora su inoperancia en el rechazo que los pacientes actuales hacen de la misma, no va con los tiempos, y el que no este dispuesto a vivir los tiempos que le tocan vivir, renuncia a estar aquí. Ya dijo Lacan (1971) que mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Y esta es nuestra época con su subjetividad y en ella se da nuestra práctica.

Dicha práctica, adocenante en muchas ocasiones, ha caído, y quizás de ello nos debemos felicitar porque habíamos construido un edificio, muchas veces, con falsos cimientos. Aunque debemos de dejar dicho que ese es un lugar privilegiado, un espacio y un tiempo como Itaca al que tender, sin olvidar que el viaje, que el camino, es ya parte de la maravilla. La diferencia con Itaca quizás sea que una vez que se llega con convicción propia, es este un privilegio para todo aquel que lo ha conquistado.

Pero, en ningún lugar dijo Freud que esa debía ser la práctica de todos, dijo que era la suya, su modo de hacer y que cada uno encontrase el suyo. Parece ser que la práctica silenciosa se inició con los pacientes americanos que preguntaban a los europeos si Freud les hablaba, sorprendidos de tan profundos silencios. Y la práctica de las cuatro sesiones parece que tenía más que ver con análisis cortos e intensos debido a las distancias que a otra cosa.

Pues bien, esa práctica de Freud era solo suya, pero no le escuchamos y produjimos en serie encuadres procustianos (Mannoni 1987), como lechos, que estiraban o cortaban a los pacientes produciendo objetos iguales, en lugar de sujetos... ¿de amor? (Benjamín, 1996)

Es pues nuestra práctica lo primero que debemos poner en cuestión, ya lo hizo el psicoanálisis de niños y pacientes graves y los cambios introducidos se hacen extensivos ahora al resto de pacientes. Recibimos personas con problemas, no categorías diagnósticas (Pereña, 2014) y recibimos personas inmersas en un sistema acelerado y demandante que exige soluciones prontas. No las tenemos, no, pero no podemos frente a la demanda salvaje responder con el salvaje encuadre que tira de espaldas y hace salir huyendo.

Debemos volver a los orígenes y escuchar de nuevo, con toda humildad, interés y respeto (Gonzalez, 2015) las demandas, produciendo derivas en ellas suficientes para que el sujeto del inconsciente vuelva a ser escuchado, y si ello pasa por no encuadrar no se encuadra hasta que se pueda, el encuadre se construye, se pacta, se crea, no se impone, ni se aplica de entrada. Antes pensábamos que el encuadre externo era garantía del proceso y lo imponíamos sin recato. Si lo quiere bien y si no otro vendrá, y venían. Ahora no, no vale más esperar al paciente dócil que nos permita trabajar con la tranquilidad de nuestros sillones y divanes. No más. Vienen a vernos pacientes que precisan

de encuadres flexibles, que requieren de paciencia por nuestra parte y un hacer que permita que el paciente que viene queriendo tener y estableciendo con nosotros una relación de objeto, al modo en que Winnicott (1971) nos enseñó que hacían los niños chicos, encuentre el modo de pasar a otro tipo de relación. En nosotros y en nuestra pericia está conseguir que el paciente llegue a tener con nosotros una relación de uso de objeto en la que reconozca nuestra singularidad, nuestra realidad, nuestra castración y nuestro deseo que serán también y básicamente el reconocimiento de los suyos. Porque reconocer la realidad, la castración propia, la singularidad y el deseo no puede darse, ni pedírseles de entrada a los pacientes. A nosotros, tras el paso por nuestro divanes, en este caso como analizantes, se nos ha enseñado que el proceso es largo y requiere de esfuerzo, paciencia y tesón. Nosotros lo fuimos, esforzados, pacientes, con tesón, y ahora lo tenemos que volver a ser en la esperanza (repetiré la palabra), en la esperanza, de que ellos lleguen a encontrar el valor en ella, en nuestra esperanza, de que el proceso es posible.

Se ha producido una inversión en todo esto, una inversión que ha podido pasar desapercibida pero que tiene una importancia capital, la esperanza ha cambiado de bando, si antes era el paciente el que venía con la esperanza de curarse, ahora somos nosotros los que dotamos con nuestra esperanza de posibilidades al proceso. Si antes el paciente venía confiado, ahora somos nosotros lo que ponemos por delante la confianza. Esperanza y confianza hacen posible el trabajo, sin ellas de nuestra parte el proceso no se pone en marcha. Los pacientes vienen resabiados creyendo conocer todas las respuestas y nosotros les devolvemos al lugar de las preguntas, para ellos tienen que comprobar que nosotros creemos en el proceso, que tenemos esperanza y confianza en que el mismo se producirá y les ayudará. Y es que no viene a ser de otro modo el proceso de subjetivación humana, alguien creyó en nosotros para que fuéramos y ahora tenemos que repetir el proceso que quedó trunco en su momento para ellos.

Añadamos el tacto también. Algunos ya se estarán echando las manos a la cabeza y diciendo que esos no son conceptos analíticos, confianza, esperanza, tacto, parecen remitir a una época preanalítica, anathema. Eso no es psicoanálisis, les oímos bramar, les hemos oído tantas veces, pero es que quizás hay que retomar cosas para avanzar con ellas, cuando los escollos impiden el avance y amenazan con destrozarnos los navíos contra las rocas empujados por la galerna y los fuertes vientos; y es que el bramido de esos que dicen y creen poder separar las aguas no es más que parte de la tormenta, en este caso de la tormenta regresiva, iatrogena y esclerotizante. ¿Retorno a tiempos preanalíticos? De lo mismo se acusó erróneamente a Ferenczi (1932) que retorna ahora con fuerza en estos tiempos para ser faro de nuevo y llevarnos con Freud, él que nunca dejó de dialogar con su amigo incluso después de su muerte y sepultamiento (naufragio más bien, ahora que somos capaces de rescatar los restos con sus tesoros).

Creemos, esperamos y actuamos con tacto y todo ello aprendido en nuestros divanes como analizantes y en nuestros consultorios como analistas. Hemos visto a pacientes que abortaron el proceso con nosotros a las pocas sesiones, retornar a los años valorando en mucho aquellas pocas entrevistas, aquel encuentro diferente que les permitió rescatar algo del propio saber inconsciente y que les ha acompañado por años y de nuevo vienen a vernos o no, pero les ha acompañado.

Creemos en el saber inconsciente porque lo hemos percibido, hemos transitado por sus vías y hemos construido con él una identidad analítica en la que poder confiar. Y ello nos da la esperanza suficiente para acompañar a otros y para intentar poner de nuevo el deseo en juego y en marcha.

Lacan (1971) ya dejó dicho que la resistencia, si la hay, es del analista, que lo inconsciente busca su expresión y que si somos capaces de darle curso ello se revela. Se revela de modos diversos y no siempre es posible hacer con ello un análisis reglado. La regla ha dejado su lugar a otros instrumentos y ahora hacemos uso de escuadra, cartabón, whatsapps, Skype, llamadas de teléfono, sesiones quincenales o a demanda. El análisis ha pasado de ser un espacio reglado a un espacio a reglar, ¿a arreglar? Es ahora cuando más necesitamos brújula, en lugar de regla. Antes bastaba

con ser “caballeros del punto fijo”, así llamaban los indios a esos que se quedaban en lo alto de una montaña hasta que otro topógrafo llegase a una montaña segunda donde triangular y poder levantar el mapa del territorio. Ahora el territorio no tiene picos y alturas desde los que poder triangular y tenemos que meternos en faena de a dos en lugar de a tres.

El desvalimiento imperante a decir de Horstein (2012) que se muestra, a poco que uno fije, en la patologías actuales, impide triangulaciones edípicas, por lo menos de entrada y requiere de un trabajo dual, de un doble que el sujeto no llegó a construir en sí (Botella, 2003) y precisa de nosotros para construirlo y hacer el tránsito que le permita llegar, algún día, de ahí a la esperanza, a una triangulación que le abra a un mundo no solo narcisista y especular. El doble es una figura del desarrollo psíquico que los Botella rescataron en la clínica como un lugar a ocupar por el analista para permitir la constitución de lo no representado. La figurabilidad es otra de las herramientas que estos autores proponen, el psiquismo del analista puesto al servicio del paciente como complemento necesario antes de un proceso de individuación y subjetivación que aún está por darse.

Y mientras tanto, trabajamos para que ello sea posible, no esperamos a tener el encuadre listo para empezar a trabajar: hacemos entrevistas, contenemos, acompañamos, resituamos, reflexionamos, interpretamos cuando ello es posible y sostenible para los dos, estamos, somos testigos, cómplices, dobles, atemperamos, aceptamos, construimos, metaforizamos, fantaseamos, figurabilizamos. Todo ello y mucho más para permitir que una persona con sus problemas encuentre de a poco su lugar a través de ir creando un lugar en él, en el que se pueda reconocer en su verdad, pequeña, sorpresiva a veces, calmante otras.

Winnicott (1971) se preguntaba qué hacemos los analistas cuando no hacemos análisis y decía que hacemos lo que podemos, y que lo hacemos con la idea de poder hacer análisis más adelante. En definitiva, no se trata ya tanto de lo que creemos como de lo que creamos (Phillips, 1998), de lo que seamos capaces de crear. Porque ir del saber a la invención fue siempre la propuesta que Freud nos hizo. Y si, y solo si, los analistas nos tomamos en serio nuestro propio inconsciente es posible un trabajo de análisis.

3. PSICOTERAPIA VERSUS PSICOANÁLISIS

Como creo que estoy dejando traslucir estoy apuntando a la psicoterapia psicoanalítica como un espacio a valorar, a poner en valor que se dice ahora. A la psicoterapia como un proceso que podemos poner en marcha en nuestros consultorios y como dice y nos recuerda Fernando Urribarri (2012) con el que no puedo estar más de acuerdo: “en contraste con la idea de que las psicoterapias psicoanalíticas son variantes más simples y superficiales del trabajo analítico, estas son reconocidas (en la actualidad) en su complejidad y su dificultad” (Urribarri, 2012, p.91). Ya no se trata de considerar más a la psicoterapia como el cobre y el análisis como el oro. Trabajamos el cobre hasta convertirlo en oro y, a veces, las más, sin llegar a hacer un psicoanálisis reglado nos las arreglamos para hacer posible la alquimia. Continúa Urribarri:

Del lado del analista se pone de relieve la necesidad de un trabajo psíquico especial para hacer representable, pensable, analizable el conflicto psíquico situado en los límites de la analizabilidad. (...) La escucha debe combinar la lógica deductiva con una lógica inductiva. En la formulación de la interpretación se explicita su carácter conjetural, utilizando el modo conjetural o interrogativo, para permitir que el paciente tenga un margen de juego. Puede tomarlo o rechazarlo (Urribarri, 2012, p. 164).

Tenemos entonces del lado del analista un mayor trabajo y una mayor humildad, del lado del paciente un margen de juego, un espacio abierto, transicional, potencial, a crear y compartir; y es que de eso se trata, de darle un margen al juego, no al game sino al playing, a ese que crea sus reglas conforme se va jugando, seriamente, como siempre que se juega de verdad. Se trata de que, y continua Urribarri:

Frente al mutismo y la traducción simultánea, la matriz dialógica del método vuelve a ser valorizada y profundizada. (...) En ambos casos -psicoanálisis o psicoterapia- puede decirse que el objetivo de reconocimiento y metabolización de lo inconsciente es similar. Su resultado deseable es la constitución o despliegue de un encuadre interno, mediante el cual el núcleo dialógico del análisis devenga una matriz intrapsíquica reflexiva, una plataforma dinámica de la función objetualizante (Urribarri, 2005, p.44).

Una matriz intrapsíquica reflexiva, esa es la esperanza. Hemos pasado de la repetición a la creación, de la espera al acompañamiento, de la bipartición al núcleo lúdico común, con la esperanza de que la matriz dialógica puesta en primer plano de nuevo nos ayude a conformar el proceso.

Urribarri (2012) hace hablar a André Green cuando dice que en esta perspectiva el encuadre es polisémico, conjugando diversas lógicas a las que la escucha debe estar abierta: de la unidad (del narcisismo), del par (madre-bebe), de lo transicional (de la ilusión y lo potencial) y de lo triangular (de la estructura edípica). Concordando con esta polisemia del encuadre la posición del analista es también múltiple y variable: no puede ser ni predeterminada ni fija; ni como padre edípico ni como madre continente, etc. La posición del analista es múltiple y variable en concordancia con la polisemia del encuadre, no podemos ser predeterminados ni ni fijos, ni padre, ni madre solo.

Continúa Urribarri (2005) explicando que el analista debe jugar, tanto en el sentido teatral y musical como lúdico, en función de los escenarios desplegados en la singularidad del campo analítico.

Y, puesto que el inconsciente habla en diferentes dialectos el analista debe ser políglota. Lúdicos, en el sentido más amplio del término, en función de la singularidad del campo y políglotas.

Repito a Urribarri (2005) sin rubor y resumo ahora: lógica de escucha abierta: de la unidad (narcisismo), del par (díada madre-bebé), de lo transicional (de la ilusión y lo potencial), de lo triangular (edípico). El analista debe jugar, en el sentido más amplio del término, en función de la singularidad del campo, y debe ser políglota, orientado al movimiento representativo del paciente. Crear mundo psíquico se ha convertido en nuestro trabajo, dar representación a lo irrepresentable, trabajar con lo informe (Winnicott, 1971) y permitirle tomar su forma particular.

Urribarri (2005) también menciona a la co-construcción del sentido en el espacio intersubjetivo como condición para su introyección en, y estructuración de, lo intrapsíquico.

Se trata pues de crear psiquismo en estos tiempos devastados del capitalismo salvaje, en los que la singularidad irreductible de lo inconsciente es lo que tenemos que crear.

Y permítannos que les hablemos un poco de André Green (1980) y de su artículo: La madre muerta, fruto de la exploración del propio Green en su psiquismo personal. Tres análisis hicieron falta para encontrar en él mismo este tesoro teórico. Green piensa el trabajo con muchos de los pacientes actuales a través de la teorización de su propia problemática. De nuevo la patología personal es cuna y matriz del trabajo de una época, como en tiempos de Freud y de los pioneros. Es ese el trabajo que queda por hacer, partir de lo inconsciente propio para ponerlo al servicio de la creación de mundo psíquico en los pacientes.

4. LOS PACIENTES ACTUALES

Y todo esto es así porque los actuales pacientes comparten en muchos casos un rasgo en común, como anticipara Janine Chasseguet-Smirgel (2001), la conducta de rasgos autárticos, esas conductas de autosuficiencia que se caracterizan por tratar de prescindir del otro y cuya respuesta es la huída

ante una verdadera relación con los objetos que puedan llegar a ser (para ellos) envolventes y/o abandonados, dando lugar esto a un conjunto de disturbios diversos que tienen un denominador común: a saber, que se expresan a través de conductas cuyo rasgo más o menos conscientes es la autosuficiencia. La fantasía autárquica se impone pues, dejando al sujeto paradójicamente enganchado a la droga, a la anorexia, a Internet, al sexo, al deporte, a las nuevas terapias, al coaching y a otras conductas varias. Esas conductas que persiguen la libertad colocan al sujeto en profunda dependencia y soledad y muestran el sadismo vuelto contra sí mismo de un mundo que pretende, paradójicamente de nuevo, el placer absoluto, el goce más bien entonces. Ese impulso de autosuficiencia denota un temor grande a sentirse abandonado o envuelto y pegoteado y muestra el imperativo actual en toda su crudeza: válete por ti mismo, en tu suficiencia está tu tiranía.

En este sentido apunta Janine Chasseguet-Smirgel (2001) que la explosión de la familia, la confusión de roles entre los padres, y el borramiento del rol del padre en estos trastornos, produce una imagen paterna poco diferenciable de la imagen materna. Esto dice la autora, sumiendo a los sujetos en un marasmo estéril en el que el tiempo no pasa, convertidos en Peter Pan modernos, cual antiguos prometeos. No siendo el total de los pacientes de esta índole, ellos sí que representan, no obstante, el sentir de esta época: autosuficiencia como deseo, fantasía autárquica y como respuesta conductas adictivas que congelan al sujeto y su evolución.

Luis Horstein (2012) lo dice de otro modo: en el desvalimiento, la realidad exterior suple una historia identificatoria que condujo al vacío del espacio interno. Prevalece (entonces) un yo frágil, avasallado por las otras instancias. (Una) Labilidad del yo y (una) angustia masiva. (Un) Polimorfismo sintomático e (una) inconsistencia de las relaciones de objeto. (Los) Indicadores clínicos (son): la incidencia de los procesos primarios en el pensamiento así como el despliegue de mecanismos de defensa primitivos (escisión, idealización primitiva, identificación proyectiva, desmentida y omnipotencia). Las defensas que predominan: la escisión y la proyección. Defensas por expulsión en el acto y su repetición (adicciones), en el cuerpo (hipocondría y somatizaciones) y en el otro (identificaciones proyectivas). ¿De que se trata? Se pregunta Horstein (2012): tópicamente, del desfallecimiento del yo. Dinámicamente, del fracaso de la represión a favor de los mecanismos de negación y de escisión. Económicamente, de la debilidad del trabajo de elaboración y de simbolización y del riesgo de desbordamiento traumático. Estas son las formas de los tiempos, formas para las que nos debemos dotar de herramientas nuevas.

5. LA TEORÍA

Y llegamos ya a la teoría, ese elefante tocado por ciegos, como en la fábula india, en la que cada uno describe al mamífero mastodonte según la parte que toca, esa teoría, la nuestra, que no llegamos a abarcar y que sacralizamos en muchas ocasiones, olvidando que los conceptos, como nos recordaba Ricardo Rodulfo (1989), son solo herramientas y que las herramientas no deben ser tratadas con cuidado porque tienen una función, y en este caso la función primordial es la de servir a la práctica, a la clínica, no entorpecerla. ¿Se imaginan un martillo que no facilitara el trabajo de clavar clavos? ¿o una sierra que no serrase, que no tuviese dientes, o que no usásemos porque temiésemos dañarle los dientes?

Tenemos teorías y conceptos, no tenemos tantos como para despreciar ninguno, tampoco tenemos porque poner en un altar a algunos de ellos que ya no ocupan el lugar central, ¿podría suceder esto con el complejo de Edipo? El lugar central ha quedado de nuevo vacío y lejos de ser ello un déficit se puede convertir en un valor a sostener.

Sabemos que la aplicación de la teoría al caso no lleva más que a cliché: la histérica que me quiere seducir, el obsesivo que me quiere muerto, el borderline que me hace lo que le hicieron, esas consignas teóricas que acaban por apartarnos del lugar del análisis, ese que solo se da entre dos y que se construye entre ambos, ese tercero que nos permite seguir adelante con la legalidad de lo

construido en común.

Proponemos pues la teoría como caja de herramientas a usar. Deberíamos ser capaces de sacar de cada autor aquellos conceptos e ideas que nos sirvan para nuestra caja de herramientas. Deberíamos permitir a nuestros alumnos y a nosotros mismos construirnos una representación del mundo psíquico que nos permita acercarnos a la realidad de la clínica bien pertrechados. Que no nos pase al decir Freud lo que hacemos con la educación de nuestros jóvenes, no deberíamos permitir a nuestros alumnos, ni a nosotros mismos, ir con ropas de verano a tierras polares. Y para ello deberíamos hacernos nuestros propios ropajes, los que nos sean más cómodos para una travesía sin reglas y sin más brújula que nuestro propio trabajo psíquico sobre nosotros mismos y nuestros estudios. Por eso no abundaremos aquí más sobre la teoría, que cada cual construya un arsenal metapsicológico que le permita entenderse y entender el mundo psíquico para trabajar con sus pacientes. Pero si que nos gustaría terminar este apartado con una imagen, la imagen del Moises de Freud (1939), ese que, según él, contiene el gesto, la ira, la agresividad destructiva, que no se deja llevar por el impulso de destruir las tablas sobre su pueblo, ese para mí es la mejor metáfora del mejor Freud, eso que le hubiera gustado poder llegar a ser al maestro, al propio Freud, contenerse y no acabar expulsando del movimiento analítico a todos los discípulos que en su disidencia abrieron nuevos caminos, esa es al menos nuestra fantasía. Freud soñó en la interpretación del gesto del Moises lo que a él le hubiera gustado, no necesitar imponer su autoridad, sino dejar que el tiempo, el único amo de verdad, colocase, como lo acabará haciendo, a cada uno en su lugar, ya que la teoría no es patrimonio de nadie y la ortodoxia es solo la herejía dominante (Rodrigué 1997).

6. LA FORMACIÓN

Me gustaría ahora pensar con vosotros qué estamos haciendo con la formación, con la nuestra y sobre todo con la de nuestros futuros analistas, que en definitiva tiene que ver con el posible futuro que el psicoanálisis pueda tener.

Tomaremos aquí la palabras de un antiguo presidente de la APM para señalar con él que algo tendremos que hacer si no queremos que nuestra práctica muera por vejez. Dice Martín Cabré (2012) (en ese momento Presidente hacía ya dos años y medio de la APM) en entrevista de Maria Grazia Vasallo Torrigiani y Jones De Luca, que se puede ver y oír en el sitio web de la Società Psicoanalitica Italiana en 2012: “Este es un problema de nuestra sociedad psicoanalítica como los es de las europeas y latinoamericanas. En los últimos años el proceso de envejecimiento dentro de nuestra asociación es particularmente dramático, se produce en todos los estamentos” (Martín Cabré, 2012).

Y continúa:

Los miembros asociados han pasado de una edad media de 46 años a una edad media de 54, esto ya es preocupante, pero si pasamos a los miembros titulares hemos pasado a una media de 63 años, lo cual quiere decir que les quedan solo 7 años, para intentar ser didactas, cuando llegan a ser didactas creo que les quedan dos años para despedirse, saludar a todos y decir hasta aquí hemos llegado. (Martín Cabré, 2012).

Este panorama no es exclusivo de la sociedad que el ilustre psicoanalista presidía sino que viene a ser el problema de todas las sociedades analíticas en la actualidad. Hemos envejecido y a tenor de lo que dice Cabré, hemos envejecido mal. Si para ser miembro de una sociedad se tiene que saltar la sesentena mal va la cosa. El psicoanálisis está muriendo de vejez y parte de la responsabilidad la tienen las medidas dacronianas que ponemos para ejercerlo.

Anáde Cabré (2012), que los candidatos son bastante vetustos, lo cual hace que haya una población, una especie de grupo geriátrico que tiene muchas veces muy poco atractivo para la sociedad moderna. Y apunta posibles soluciones cuando explica que esto es un problema muy serio que habría que combatir reflexionando conjuntamente, buscando soluciones que faciliten, no solo la difusión, sino el acceso, la metodología de acceso de los nuevos candidatos y también el paso de

un estamento a otro, sin perder nunca el rigor y la exigencia científica, porque creemos que no son dos cosas que tengan estar reñidas ni enfrentadas, es posible mantener el rigor científico y la facilitación para que no sea una empresa tremenda el paso de ser un candidato a ser un miembro asociado. Añadirremos que hemos de hacer extensiva la reflexión a los estándares de formación de nuestras sociedades, las 650 horas de teoría, las 280 de psicoterapia individual, las 120 de supervisión, los trabajos complementarios y los 4 años de experiencia en salud mental, hacen de la formación analítica una formación draconiana, interminable cuanto menos, y peor, un acicate para la renuncia. Y no es que no haya jóvenes interesado en el modelo psicoanalítico, vienen, se forman, hacen los años de formación básica, pasan por experiencias de diván, supervisan pero usan lo que aprenden para su práctica diaria y lo aplican en los hospitales, en los centros de salud, en sus clínicas y consultorios privados, dejando de lado el proponerse como candidatos para nuestras sociedades porque lo que les exigimos, los estándares que empleamos, les llevan a la vejez y ellos quieren poder emplear lo que han aprendido de un modo cotidiano y no esperar hasta cumplir la sensentena para aplicarlo de pleno derecho. Es cierto que nuestros estándares son estándares europeos, pero no podemos, por plegarnos a reglas continentales, obviar un problema que nos atañe en particular. Nosotros, el CPM, creamos hace unos años la figura del analista en formación en nuestra sociedad y pretendemos que esa figura sea miembro activo y vivo de nuestros espacios y no mero estudiante a la espera de una titulación geriátrica.

Continuando con Cabré (2012), cuenta que el modelo francés (el que se sigue) exige 3 o 4 sesiones semanales, un exceso de exigencia para muchas personas... y se buscan soluciones, (como) la reducción o el reducir los honorarios, luego (está) la gente que viaja desde fuera de la península, (que) no se pueden permitir viajar todos los días, los análisis condensados se llevó a cabo un tiempo, dos sesiones un día y dos otro día. Soluciones que siguen apuntando a sostener un modelo caduco que no pide la adaptación a los nuevos tiempos sino la renovación de sus estructuras, creemos.

Y sigue Cabré cuando dice que muchos candidatos de nuestra sociedad me plantean que no tienen casos de análisis, (que) lo que tienen son casos de psicoterapia, pero también es verdad (añade con valor) que muchos miembros titulares y asociados les pasa igual, entonces es una mentira (subrayo esta palabra) el hacer como que tenemos todos muchos pacientes de análisis, cuando no es verdad, muchos analistas didácticos tienen pacientes en psicoterapia.

Es una mentira sostener eso y es una mentira insostenible.

Y termina explicando que piensa que la cuestión de la psicoterapia es muy importante, la psicoterapia es una especialización dentro del psicoanálisis, porque para hacer psicoterapia hay que estar muy bien preparado, hay que tener una formación psicoanalítica muy sólida y mi propuesta sería que dentro de la formación psicoanalítica hubiera una especialización a la psicoterapia, como se hizo con el psicoanálisis de niños, creemos que tiene que haber también una formación dentro de la formación psicoanalítica en psicoterapia psicoanalítica para gente que trabaja con menos sesiones o para gente que trabaja en instituciones públicas, hospitales, donde muchísimos candidatos es lo que tienen a mano y con lo que trabajan, entonces es muy importante que estén bien preparados, de nuevo no dejar el campo de la psicoterapia a otros profesionales que no tiene preparación psicoanalítica y que van a distorsionarlo y modificarlo en otra cuestión.

Y creemos que ahí Cabré (2012) toca la cuestión importante, la formación psicoanalítica tiene que derivar hacia una buena formación en psicoterapia, no podemos seguir mandando a nuestros vástagos con ropa de verano a cazar al polo... con mapas de lagos de la Italia Septentrional.

Finaliza Cabré (2012) apuntando a la verdad al narrar que son muchos retos los que tenemos planteados pero nos queda esperar con sentido común y utilizando como un instrumento técnico importante la verdad. Así quizá se pueda salir a delante.

La verdad, esa que muchas veces en la historia del psicoanálisis ha sido hurtada por intereses diversos.

7. LOS VIEJOS NUEVOS AUTORES

No es casual el retorno de autores malditos como Ferenczi (1932), o despreciados como Winnicott (1971), ambos tocan puntos en su disidencia que tuvieron que ser luego señalados por Lacan (1971), otro apartado que ha florecido por fuera de las instituciones clásicas, ellos retornan para que podamos traer a primer plano las dificultades que una ortodoxia demasiado ortodoxa no ha sabido tratar, porque ello suponía salir de su tranquila posición alcanzada con mucho esfuerzo. Pero, al igual que en los momentos de calma del análisis, hay que acompañar al paciente a superar la resistencia de quedarse en aquel cómodo lugar, hay que poder articular lo reprimido que retorna en esos autores para poder integrarlo en un campo, el nuestro, que pretende activar (DESPERTAR); más que permitir descansar al otro, poner en juego su deseo, más que dejarse llevar por un imperativo de goce.

En el caso de Ferenczi (1932), dice Gutierrez Pelaez (2012) que sus elaboraciones no son un retorno a la teoría de la seducción, sino un nuevo desarrollo en torno al trauma de gran originalidad y pertinencia para pensar el psicoanálisis contemporáneo.

El trauma Ferencziano, lejos de volver al pasado preanalítico, muestra como lo intersubjetivo crea lo intrapsíquico escindido, a tenor de una traumatización que si bien es, Laplanche dixit, imposible de eludir si es, al menos posible metabolizar.

En el caso de Winnicott (1971) su espacio transicional, dejado a veces de lado por el objeto del mismo nombre, apunta a una creación entre dos que permite la superación, en parte, de lo traumático, y recuerda momentos originales de inusitada potencia, momento de neogenesis les llamaba Silvia Bleichmar (2000), momentos locos en que dos psiquismos trabajan para dar la posibilidad a que uno de ellos, o a los dos, a que vayan un paso más allá de lo hasta entonces alcanzado. Lengua intermedia que supere en parte aquella confusión de lenguas que Ferenczi (1932) señaló y Lacan (1971) colocó como estructural en el advenimiento del sujeto humano, y que Laplanche rubricó con su teoría de la seducción generalizada, de ahí venimos, de esa confusión traumática entre ternura y pasión insoslayable, pero que puede sublimarse a través de ese otro espacio, el espacio transicional, lugar de creación por excelencia de un hecho cultural que de cuenta de un encuentro posible, por momentos, entre dos seres diferentes, pero que deciden jugar juntos a construir mundo más allá de lo existente, más allá de lo instituido.

El objeto transicional, entendido como una producción entre dos se equipara con una producción cultural nueva; sublimación de un encuentro y separación que recuerda, despierto, la producción del sueño que se da dormido. Este, el sueño, se da entre dos instancias, el inconsciente que desea mostrarse y el yo que desea dormir, fruto de ese encuentro, de ese acuerdo es el sueño, pues bien fruto del encuentro entre el yo y el otro es el objeto transicional, el objeto cultural que construido de modo instituyente, permite soñar despiertos. Los que sueñan despiertos, como decía Edgar Allan Poe, viven más que los que sueñan solo dormidos.

Y ahí estamos nosotros también, los analistas y nuestras sociedades, en un intento que vaya más allá de la psicología de las masas, para pasar a crear, más allá de lo instituido algo que sea instituyente, aunque ello solo sea posible hacerlo a través de la soledad: común que decía Jorge Alemán (2012).

8. REFERENCIAS

- Alemán, J. (2012). *Soledad : común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Editorial Clave Intelectual.
- Benjamin, J. (1996). *Los Lazos de amor*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, J. (1997). *Objetos iguales, sujetos de amor*. Barcelona: Paidós.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica Psicoanalítica y neogenesis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Botella, C. y S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Bs. As.: Amorrortu.
- Chasseguet-Smirgel, J. (2001, mayo). A propósito de algunas “nuevas” patologías. Las conductas de rasgos autárquicos. Conferencia Interregional de IPA: Desafíos al psicoanálisis en el siglo XXI: Salud mental, sexualidad y realidad social, Bs. As. Argentina.
- Ferenczi, S. (1932). *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. 2009.
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid: Alianza Editorial. 2006.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978.
- González, M. (2015). La herencia del psicoanálisis: Clínica y teoría para el siglo XXI. *Revista Atopos* (59), recuperado el 17 de octubre de 2016 de http://www.atopos.es/pdf_09/art2_0410.pdf
- Gutiérrez, M. (2012). *Confusión de lenguas. Un retorno a Freud*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de Mar del Plata.
- Horstein, L. (2012). *Patologías del desvalimiento*. Recuperado el 11 de mayo de 2015, de <http://www.uces.edu.ar/institutos/iaepcis/desvalimiento.php>
- Lacan, J. (1971). *Escritos I*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Mc Dougall, J. Mannoni, O., et al. (1987). *El diván de Procusto. El paseo de las palabras, el malentendido del sexo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Martín-Cabré, L. (2012). *Videoentrevista a Luis Jorge Martín-Cabré*. Recuperado el 11 de mayo de 2015, de http://www.spiweb.it/index.php?option=com_content&view=article&id=2574:interviews-on-psychoanalysis-today-2&catid=661&Itemid=940
- Pereña, F. (2014). *Incongruencias: Una reflexión autobiográfica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Phillips, A. (1998). *Monogamias*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rodrigué, E. (1997). *Sigmund Freud: El siglo del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rodulfo, R. (1989). *El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Urribarri, F. (2012). André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. *Revista de Psicoanálisis*, 69 (1)
- Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1993